

De los proverbios de el tronco vegetal.

Dijeron las cerezas á los higos que ellas venian primero que ellos; pero los higos respondieron que eran más deseables que ellas.

La cereza dijo á la algarroba que ella era negra y tortuosa; pero la algarroba la respondió que ella se pudria muy presto.

Dijo la lechuga que curaba los hombres enfermos, y dijo el vino que hacia los hombres alegres.

Dijo la manzana á el estiércol que él hedia; pero el estiércol respondió que ella era de su progenie.

Dijo el cinnamomo ó canela que él estaba en la escudilla de el Rey; pero las habas respondieron que ellas estaban en las escudillas de los santos hombres religiosos.

Dijo el trigo que el labrador ó rústico comia cebada; pero la cebada respondió que á él le vendia mejor.

Dijo el trigo que la cebada se hacia avena; respondió la cebada que el trigo algunas veces hedia, y que procuraba el mal de aquel que le comia.

Dijo la pimienta que valia más cara que el trigo; respondió el trigo que hacia más servicio que la pimienta.

El Rey cogia la rosa; pero el labrador el trigo.

El Rey no queria comer bellotas, porque las comian los puercos.

De los ejemplos de los brazos de el árbol vegetal.

La apetitiva, retentiva, digestiva y expulsiva se encontraron mutuamente en la templanza. Por eso la muerte reprehendió á el dia. Y el monje dijo á Raimundo que le explicase aquel ejemplo. «Cuéntase, dijo Raimundo, que la muerte y la vida formaron recíprocamente y trabaron batalla con el dia y la noche; pero la muerte quiso hacer compañía y sociedad con el dia, para poder mejor destruir á la vida; y por razón de el instinto natural que tienen la vida y el dia en la concordancia, el dia conoció la falsedad de la muerte, y consintió á sus palabras para poderla engañar y para poder batallar mejor contra la noche; y decia que queria tener su amistad en la templanza, que fuese de los brazos de el árbol vegetal. Y la muerte consintió en aquella amistad, y fueron amigas en la semejanza, y no en la fidelidad. Y cuando llegaron á la noche la vida y el dia, mataron á la muerte en la templanza; pero la muerte, cuando se moria, reprehendió á el dia, vituperándole porque hizo sociedad y compañía con la vida, y porque no la dió gracias, por cuanto no habia sido contraria á la templanza, á la cual habia permitido y enviado á recibir el hospedaje de el dia; pero el dia le respondió que él queria ser legal á la vida, por cuanto habian hecho sociedad y compañía entre sí con la legalidad. Y entonces lo noche reprehendió á la muerte, á la cual dijo que de la manera que ella estaba más en la gula que en la templanza, así la vida estaba más en la templanza que en la gula, y por eso no era maravilla el dia la habia engañado en la templanza.»

De los proverbios de los ramos de el árbol vegetal.

Cuéntase que en la manzana se hallaron la generacion, corrupcion, privacion y renovacion. La corrupcion bajaba de las sublimidades ó alturas, y la generacion subia; y las dos encontraron en la mitad de el camino á la privacion y renovacion, que decian lo siguiente de la rueda de la fortuna. «Cuéntase, dijo la privacion, que habia cierta señora muy hermosa, que afeitaba su cara, adornaba sus vestidos, y traia sobre su cabeza una corona de piedras preciosas. Pero sucedió cierto dia que la tal señora se estaba mirando á el espejo, y viéndose muy hermosa, bien adornada y vestida, preguntó á su hermosura á dónde se iria cuando ella fuese muerta; y la hermosura la respondió que tenia su hospicio y morada en los gusanos, que comerian sus ojos y su cara.

»Y entonces la señora dijo: ¡Oh Dios (que tienes la hermosura en la virtud de el productor y producido), tú eres la hermosura de nuestra salud!

»El amar es hermoso en el bonificar, y el bonificar es hermoso en el amar, y tal existir es hermoso en el durar.

»Más vale la bondad, que existe, que la hermosura, que se encamina á la corrupcion.

»Más hermosa es la bondad en el virtuoso pensar que en las colores ó en el vicioso adornar.

»La hermosura que mata á el alma no tiene naturaleza de cosa alguna.

»Loco es aquel que se deleita en hermosura alguna que se halle y esté en el cuerpo, el cual presto se corrompe y hiede.

»Aquella hermosura es de ningun valor, que permanece en mala posada.

»La hermosura que siempre vive y nunca muere vale más que todo el tesoro corpóreo, que es el amado de los hombres en este mundo.

»La hermosura que es de el amigo y de el amado, no muere si es adherente á la bondad.

»Mas hermosa es la bondad en la humildad que la corona en la cabeza.

»Despues que la señora hubo dicho estas palabras, rompió el espejo, y dijo que en ningun tiempo se miraria en él, porque tenia naturaleza de hacer muchas veces memorar á muchas mujeres hermosas la lujuria y la soberbia. Y entonces aquella señora hizo un espejo de la bondad, en el cual se miró muchísimas veces, y cuando sucedió que ella se via buena en el espejo, alababa y bendecia á Dios, y cuando se veia viciosa en él, ella confesaba, lloraba sus pecados y se arrepentia de ellos.»

De el ejemplo de la cualidad de el árbol vegetal.

Cuéntase que cierto hombre se puso á orinar debajo de un almendro, y que aquel almendro echó una flor en tierra (que era muy hermosa y blanca) en cierto lugar que hedia; por eso la flor se quejaba á aquel hombre de el almendro, porque la habia derribado de el lugar alto en el infimo, y que ella, que era tan hermosa, blanca y olorosa, la arrojaba en lugar obscuro y

hediondo. Y el hombre la dijo que si no sabia lo que el puerco habia dicho á la manzana. «Y cómo fué eso? dijo la flor.—Cuéntase que el manzano habia producido una manzana hermosa, á la cual dió lindo color, buen sabor y olor. Sucedió que cuando la manzana estaba madura la dejó caer á tierra, porque queria estar allí. Y cuando estuvo en tierra, vino un puerco que era muy negro, feo y hediondo, por cuanto se acababa de levantar de las heces é inmundicias, y tomó la manzana, y mientras la comia, la manzana se quejaba de el puerco, el cual dijo á la manzana estas palabras: Cuéntase que el calor, humedad, frialdad y sequedad se encontraron mutuamente en las cerezas, y dijeron que querian morar en ellas, porque eran hermosas y estarían en árboles grandes. Pero mientras estaban en las cerezas, vieron que no podían más aprovechar en ellas, ni ascender en la grandeza de bondad y virtud, y se acordó entre ellas dejasen aquellas cerezas que estaban en el árbol, y que se fuesen á estar en las cerezas que caian en tierra, las cuales estaba comiendo una puerca y sus lechoncillos; porque así prevelecan en las substancias animadas, aunque no fuesen tan hermosas como son en las substancias vegetadas, y por razon de esta mayor bondad, tú, manzana, tienes apetito y deseo de bajar de los lugares altos á los bajos; por lo cual no debes quejarte de mí ni de el manzano.»

De los proverbios de las flores de el árbol vegetal.

La calabaza, que servia á la pimienta, decia mal de el agua y de sí misma.

La rosa seria soberbia si no hubiese nacido entre espinas.

Luégo que la flor de el almendro está vacía, cae sobre la tierra.

Aquel fuego que era invisible en el aceite, se manifiesta en la llama.

La pimienta reprehendió á el ajo porque vestia vestiduras blancas.

La pimienta no nace en todas tierras.

El caballo reprehendió á el Rey, que decia mal de la cebada.

El vino conforta el corazon con el calor, y destruye el cerebro con la sequedad.

El vino es más fuerte en la tinaja que en el flasco, y más cercano está á su fin en el flasco que en la tinaja.

Mal hace el escarabajo, que nace de harina blanca con color negro.

De el ejemplo de el fruto de el árbol vegetal.

Cuéntase que hubo disputa en la manzana entre la potencia elementativa y vegetativa; porque la elementativa decia que la manzana era su fruto en cuanto era cuerpo por los elementos, y que las cualidades que tenia, las tenia por los elementos. Pero la vegetativa alegaba y decia á la elementativa que ella no habia oido decir el juicio y sentencia que dió el juez entre el principio y el fin. «Y cómo fué eso? dijo la elementativa.—Cuéntase, dijo la vegetativa, que la harina, el agua y el horno hicieron un pan, de el cual

quiso comer un hombre para poder vivir. Empero el agua, harina y horno dijeron que no querian que aquel hombre comiese el pan. El hombre, pues, dijo que él queria comer el pan, pues que el pan era hecho para comer. Y entonces vinieron á cierto juez, el cual pronunció sentencia de que el hombre comiese el pan, pues el agua, harina y horno le habian hecho para que se comiese, y viviese con él; y castigó á el agua, harina y horno en que quedase para el fin por el cual eran.»

De los proverbios de el tronco sensual.

Dijo el caballo á el soldado que no convenia que llevase espuelas, porque él andaba de buena gana; respondió el soldado que el temor hacia correr á las mujeres.

Dijo el caballo á el soldado que era por él honrado; respondió el soldado que le daba de comer.

Dijo el mulo á el caballo que él era su hermano; respondió el caballo que él se parecia á el asno.

Dijo el asno á su señor que él sabia cantar; respondió su señor que él sabia llorar.

Dijo el asno que él deseaba dormir; dijo el señor que él queria caminar.

Dijo el asno que estaba muy cargado; dijo el señor que tenia muchos muchachos.

Dijo el perro á el gato que él comia muchos ratones; respondió el gato que cuando dormia no tenia la nariz debajo de la cola.

Dijo la jumenta á el asno que no resistiese á su señor, porque el poder y el arte vencen todas las cosas.

Dijo el lobo á el carnero que por qué estaba con los hombres, que comian sus carnes, hacian zapatos de el cuero, y sayos de la lana. Respondió el carnero que él no vivia de las piedras.

Dijo el lobo á el perro por qué le queria mal. Respondió el perro que amaba las ovejas de su señor, porque amaba á su señor.

De los ejemplos de los brazos de el árbol sensual.

Cuéntase que una rata estaba con un hijo suyo en un agujero, y junto aquel agujero estaba un gatillo pequeño, que jugaba con una pluma. Y entonces dijo el raton á su madre que queria jugar con aquel gato pequeño, que no tenia discrecion; porque si tuviera discrecion, no jugaria con aquella pluma, y que, por cuanto no tenia discrecion, no conocia la contrariedad natural que habia entre los ratones y los gatos. Y decia tambien que seria bueno si se podia introducir y poner con él en compañía y amistad; porque podria ser que por esta amistad, cuando el gato fuese grande no le hiciese mal, y que le permeteria comer de el trigo. Respondió la rata á su hijo y le dijo que no sabia lo que cierta señora habia dicho á su marido. «Y qué fué? dijo el raton á su madre.—Cuéntase que cierto ciudadano mató á un soldado que tenia un hijo, y el ciudadano tenia una hija; acordóse entre ellos que aquel hijo é hija se casasen, para que los amigos de el soldado y de el ciudadano pudiesen tener paz recíprocamente. Y cuando el ciudadano quiso dar su hija á el hijo de el soldado, la mujer de el ciudadano dijo á su marido



estas palabras: Cuéntase que el caballo y el leon hicieron compañía y acordaron ir en peregrinacion. El caballo, pues, preguntó si hallaria por el camino yerbas que él pudiese comer, porque él no podia caminar sin tener qué comer. Pero el leon dijo que fuesen en el nombre de Dios; porque no era necesario cuidar de los mantenimientos, porque Dios se los daria bastantemente. Y entónces consideró el caballo que el leon tenía en él mismo el mantenimiento, y pensó que el leon, que no comia yerbas, si no hallaba qué poder comer, mataria y comeria á su compañero; siendo así que en los brutos es mayor la necesidad de el comer que la de guardar y conservar la compañía. Y por esto el caballo no quiso ir con el leon en la peregrinacion ni estar con él en compañía, aunque no habia habido enojo entre los dos. Y entónces el ciudadano no quiso hacer el casamiento; porque los soldados son soberbios y no perdonan á alguno en la ira, siendo así peligrosa su sociedad y compañía.»

## De los proverbios de el ramo sensual.

Cuéntase que iban los ojos en peregrinacion para ver una señora hermosa, á los cuales la habla manifestó que aquella señora era buena y casta. Y entónces los oidos tuvieron placer en oír semejantes palabras. Por esta causa fué grande la *concordancia* y la amistad que se hizo entre los ojos, la habla y los oidos. En el ínterin, pues, que todos estaban en *concordancia* y amistad, los oidos rogaron á la habla que dijese algunas palabras alegres y gustosas de oír, porque estaban fatigados y cansados de las palabras deshonestas que oían. Y los ojos rogaron á la habla que dijese palabras hermosas, porque las palabras torpes les causaban vergüenza; y entónces la habla dijo estas palabras:

«¡Oh Jesus, que has nacido en Nazaret, tú eres hombre deificado y Dios hombrificado!

»Jesus, tú eres hombre Dios, para que Dios pueda participar con todo ente creado.

»Jesus, que fuiste concebido por el Espíritu Santo, tú, muriendo en la cruz, redemiste por tu *virtud* á el género humano.

»Jesus, tú resucitaste de entre los muertos y subiste á los cielos, y juzgarás los vivos y los muertos.

»Jesus, en tus sentidos corpóreos, esto es, en tu corporeidad, tendrán los hombres bienaventurados gloria en la mayor sublimidad.

»Jesus, por amor de tí fué el mundo creado, para que tú fueses conocido, alabado y honrado.

»Jesus, que eres personado por Dios y por hombre, y azotado por nosotros cruelmente, perdónanos.

»Jesus, duelete de nosotros, porque todos estamos en pecado y desterrados de el amor bueno.

»Jesus, no nos olvides, pues te sería agradable que todos pudiésemos verte.

»Jesus, tú eres bueno, para ser nombrado, entendido y memorado, y eres bueno para ser amado.»

Habiendo la habla dicho estas palabras, preguntó á los oidos y á los ojos si habia sido obediente á sus ruegos. Y dijieron los oidos: «¿Y qué palabras ó pláticas nos son tan dulces como las palabras de Jesucristo?» Y di-

jieron los ojos: «¿Qué pláticas nos son tan agradables y gustosas como las pláticas de Jesucristo?»

## De los ejemplos de la relacion sensual.

Cuéntase que la relacion de la potencia de el objeto y de el acto buscaba la *bondad* grande en los ojos, y no la pudo hallar, por cuanto los ojos no ven de noche, y ven muchas cosas malas; y porque deseaba hallar á la *bondad* grande, y no la hallaba en los ojos, la buscaba en los oidos, en los cuales no la hallaba, porque los oidos no oyen de noche cuando duermen los hombres, y algunas veces oyen palabras malas. Y así, iba á buscar la *bondad* grande en las narices, en las cuales no la hallaba, porque las narices huelen los malos olores, y por ellas pasan los hedores interiormente y salen exteriormente. Fué la relacion á el gusto, creyendo hallar en él la gran *bondad*, en el cual no la halló, por razon de que éste se fatiga mucho comiendo. Despues se fué á el tacto, en el cual creia hallar la *bondad* grande, y no la halló, por causa de que siente el dolor, calor y frialdad, que hacen mal á todos. Fué tambien á la habla, para poder hallar en ella la *bondad* grande, y no la halló en ella, porque miente muchas veces, y son malas las mentiras que decia. La relacion se maravillaba mucho de que no podia hallar en el cuerpo la gran *bondad*, y vino á un bello y hermoso palacio, en el cual la buscó, y no la halló, porque el señor de aquel palacio habia muerto aquel día; y buscó á la gran *bondad* en las riquezas de aquel hombre, y no la halló, por cuanto el señor de el palacio las habia perdido. Ulteriormente fué á buscar la gran *bondad* en los amigos de aquel hombre muerto, entre los cuales no la halló, porque se habian olvidado de aquel hombre, que los habia amado mucho y de quien habian recibido mucho bien. Miétras que la relacion iba á buscar á la gran *bondad* de un lugar á otro, halló á un hombre que habia huido de el honor; á el cual le preguntó dónde podria hallar á la gran *bondad*; el cual la respondió que él no sabia dónde la podria hallar, porque él no la hallaba en la honra de este mundo, que es amada de tantos hombres. «Y cómo fué esto?» dijo la relacion. El hombre dijo: «Muchas veces deseé poder hallar á la gran *bondad*, y poder estar y participar con ella, y pensé que la podria hallar en aquellas cosas que desean tener los hombres y por las cuales trabajan, que son el honor de este mundo. Y cuando llegué á el honor, y creí hallar en él la gran *bondad* y utilidad, hallé en él el gran trabajo que dan los hombres á aquellos que aman y tienen el honor de este mundo, y aquel tan gran trabajo no me permitió dormir, y ménos reposar ni tener bien alguno; ántes el honor de este mundo me abrumó tan fuertemente con culpas y pecados, que apenas las puedo llevar, y me puso en tan gran enemistad con los hombres, que á cualquier parte que vaya, voy con peligro de la muerte, porque quise ser más honrado y estimado que ellos; por eso huyo de el honor, y no quiero tener de él cosa alguna, y sea él de quien él quisiere; porque en él no hay aquel bien que se cree.» Y entónces la relacion no buscó la gran *bondad* en este mundo. Y la buscó en la otra vida, en las

substancias espirituales y en Dios, en el cual la halló cumplidamente, y estuvo y se quedó con ella.

## De los proverbios de las flores de el árbol sensual.

Los ojos dijieron á el entendimiento que entendiesen á Dios en su infinidad, y el entendimiento dijo á los ojos que ellos mirasen á el sol en el mediodía.

Pidió el mulo á la yegua, su madre, que no dijiese que él era hijo de el asno; pero ella le respondió que él significaba esto en su figura, por lo cual ella no le podia encubrir.

Encontró el mulo á el caballo y á el asno, y hizo cortesía á el caballo, y no quiso hacerla á el asno.

Cierto hombre veia el lugar en el cual tenia temor, y se recordaba de sus enemigos.

El alma recordó su pecado, y lloraban los ojos, y la boca ayunaba.

Cuando el hombre cortaba la carne con el cuchillo, sentia la blandura, y cuando cortaba los huesos, sentia la dureza.

Sintió el hombre la amargura en la manzana dulce, para que el entendimiento entendiese la enfermedad y para que la voluntad amase la salud.

Ningun agua siente el calor, ni se ve visibilidad alguna.

Los ojos desean ver la visibilidad, y ven la color, que no es de la esencia de la visibilidad.

Niugun hombre es visible.

## De los ejemplos de el fruto de el árbol sensual.

Cuéntase que cierto molinero criaba un lechon, á el cual daba de comer el trigo que hurtaba; sucedió cierto dia que habiendo dado el molinero trigo á el lechon, que el asno quiso comer con él el trigo. Empero el molinero le dió de palos, para que no comiese el trigo. Maravillábase mucho el lechon de que el molinero no queria que el asno comiese de el trigo, y preguntó á el asno por qué causa su señor le habia apaleado. Y él le dijo que su señor era malo y ladrón, porque él acarrearaba el trigo, y le hacia injuria en que no le daba á comer de él. Y el lechon dijo á el asno que en esto se conocia que su señor le amaba más á él que no á el asno, y que él era más honrado, por cuanto no trabajaba en acarrear el trigo ni en otra cosa alguna, y su señor le daba á comer trigo á su voluntad, y no se lo queria dar á el asno, que trabajaba en acarrear el trigo; pero el asno dijo á el lechon que mal conocia la amistad de su señor y su honra, porque su señor le habia castrado para que no tuviese hijos, y no le dejaba trabajar para que engordase, y para que habiendo comido mucho trigo, se hiciese gordo, y habiéndole muerto despues, le pondria en sal y le comeria, haciéndole traer en platos. Mucho disgustó á el lechon lo que el asno le habia dicho, y dijo que hacia mal en comer trigo en cuanto á su particular, porque le comia para morir, y tambien porque comia el trigo hurtado, de que tenia conciencia por el temor de la muerte; por eso dijo que se iria á hacer penitencia á cierta viña, en la cual habia muchos racimos de uvas; y dijo que nunca comeria

V.-F.

trigo hurtado ni estaria con su señor, que le habia hecho grande mal y vituperio, porque le habia castrado, y no le parecia que era de el género de las bestias. Y entónces se fué á la viña, y quiso comer los racimos; y éstos le dijieron que eran fruto de el señor de la viña, y no de él, que de ninguna manera cuidaba de la viña, de la cual cuidaba el hombre, y que por eso cometia pecado. Pero entónces el lechon dijo que él no queria tener conciencia sino por el temor de la muerte, y comió de los racimos á su voluntad. Miétras el puerco comia los racimos, un cuervo le decia que eran fruto de el señor de la viña, y que despues que él habria comido los racimos y engordado, le mataria el señor de la viña. Y entónces el lechon tuvo conciencia de los racimos que comió, y se salió de la viña, y huyó á una gran selva, donde dijo que queria comer para no morir, y que queria más estar flaco y vivir mucho tiempo, que engordar y morir presto.

## De los proverbios de el tronco imaginal.

Quejábase la carne de la imaginacion, que la inflamaba y causaba alteraciones cuando imaginaba la lujuria; y la imaginacion se quejaba de la memoria, que hacia emover la carne cuando memoraba la lujuria; y la memoria se quejaba de la *voluntad*, que no la hacia olvidar la lujuria.

La cabra vió á el lobo, que en ningun tiempo habia previsto, y tenía miedo de él, y cierto hombre vió á su mujer que peinaba sus cabellos, y tuvo celos de esto.

La traicion tocó á la imaginacion, y la imaginacion imaginó las horcas.

Los ojos vian cierta mujer hermosa que tenía puestos ricos vestidos, y la imaginacion imaginó su camisa.

Cierto hombre quiso comprar un caballo, y la imaginacion imaginaba la avena.

Cierto hombre pidió á el Rey que hiciese justicia de cierta ciudad, pero el Rey imaginó la injuria.

El temor hace imaginar la muerte, y la osadía el honor.

La vergüenza hace imaginar el delito, y la legalidad el cumplimiento.

La buena fama de el ermitaño le hace imaginar la hipocresía.

La imaginacion imagina de noche aquello que no halla de día.

## De los ejemplos de los brazos de el árbol imaginal.

Cuéntase que cierta oveja tenía dos corderos, y que un día sucedió, estando ella con sus dos hijos en un prado, que un lobo cogió uno de ellos, le mató y comió delante de ella. La oveja no huyó de el lobo, ántes le rogó que no matase su hijo, sino que se lo volviese; la cual lloró y clamó muy fuertemente por el dolor que tenía, viendo comia á su hijo, que clamaba á la madre que le ayudase. Pero miétras el lobo comia el cordero, un cuervo y una paloma estaban en un árbol allí cerca, los cuales habian oido las palabras que la oveja



había dicho á el lobo, y habían visto matar y comer á el cordero. Empero despues que se partió el lobo, vino un hombre, que tomó el otro cordero, le mató delante de su madre y le comió con otros hombres. Y entónces, puesta de rodillas, levantó los ojos á el cielo, alabando y bendiciendo á el Señor, que le había dado fruto para servir á el hombre, que es creado para servir á Dios, y estuvo alegre, y se olvidó de el enojo que había tenido por su hijo, á quien había muerto y comido el lobo delante de ella. Y entónces la paloma dijo á el cuervo que se maravillaba mucho de la oveja, que no tenía discrecion en rogar y pedir á el lobo, que era su enemigo, ni tenía imaginacion de la enemistad que había entre los lobos y las ovejas, y de que no se había enojado por el cordero que comian los hombres. Respondió el cuervo, y dijo estas palabras: «Cuéntase que cierto pastor tenía un hijo, á el cual arrebató un leon, y mientras le mataba y comía, el hijo de el pastor clamó á su padre que le ayudase. El pastor, pues, que tuvo discrecion, fué á el leon y le quitó su hijo, aunque no llevaba armas algunas, y no se arrestó ni detuvo á la imaginacion de el temor que debía tener de el leon, ni tampoco á la discrecion, por cuanto no iba armado contra él; pero fué impelido de la caridad y amor que tuvo á su hijo. Por lo cual, de la misma manera la oveja no tuvo miedo de el lobo; porque el amor que tenía á el hijo la hizo olvidar de el temor, ni la dejó imaginar el peligro, ni tampoco la enemistad que hay entre los lobos y las ovejas; ántes la hizo tener esperanza en su enemigo, rogando á el lobo que la restituyese su hijo y que no le hiciese mal.» Y entónces conoció la paloma que era una cosa grande la caridad, que destruye la discrecion en el pastor y la imaginacion en la oveja. Y dijo á el cuervo que la hiciese saber por qué causa la oveja no tuvo enojo de el hombre que había comido á su hijo.

«Cuéntase, dijo el cuervo, que cierto soldado tenía un gran lebel, que amaba mucho, con el cual iba á cazar ciervos. Sucedió cierto dia que el soldado fué á cazar con su caballo y lebel á un bosque grande muy distante de su castillo, y que estando en aquel bosque y selva, sobrevino cierto soldado, que era enemigo suyo, el cual venía armado, y mató á el soldado y se llevó el caballo, pero el lebel quedó todo aquel dia junto á su señor; y el dia siguiente vino un lobo, que quería comerse á el soldado muerto, pero el lebel le defendió, y peleó con el lobo hasta que le hizo huir. El lebel, pues, tuvo gran hambre, en tal grado, que, segun su instinto natural, tuvo voluntad de dejar su señor, y de irse á el castillo para comer pan; pero tuvo temor que volviese el lobo y comiese á su señor; por eso no quiso apartarse de su señor, y de tal manera estuvo junto á él, que se murió de hambre y de sed.» Por esto entendió la paloma que el lobo significaba á el lobo que comía á el cordero, y el perro que se dejó morir por su señor, no teniendo discrecion, imaginaba que estaba obligado á morir por el servicio de su señor y á guardarle de el mal, pues Dios le había puesto en la servitud de aquel soldado, á quien había prometido que le serviría con todo su poder, como la oveja que quiso servir á Dios sirviendo á el hombre con su hijo; la cual

tuvo gran regocijo, por cuanto aquel hombre que comió su hijo era justo y amigo de Dios; porque si hubiera sido injusto y en pecado, tan enojada hubiera estado como con el lobo que comió á su hijo.

De los proverbios de el ramo imaginal.

Cuéntase que la vista y el gusto se encontraron recíprocamente en la imaginativa, y que el gusto dijo á la vista que via mal la casa hermosa. «¿Y cómo fué eso, Raimundo? dijo el monje.—Cuéntase, dijo Raimundo, que hubo cierto mercader que era muy rico, el cual cuando estuvo á la muerte dijo á su hijo que si quería fabricar casas, que no las hiciese con puertas vistosas, para que la hermosura de la puerta no descubriese y manifestase sus riquezas. Murióse el mercader, y su hijo no le entendió, y las casas en que habitaba tenían las puertas muy feas y sucias, pero ellas eran por dentro muy lindas; el hijo imaginaba unas hermosas puertas y grandes que poner en las casas donde vivía; y habiendo hecho las puertas, vió que no eran proporcionadas con las casas, y que éstas eran muy pequeñas, y entónces deshizo aquellas casas, y las fabricó mayores y más hermosas, y proporcionadas á las puertas en hermosura y cantidad, que le costaron la mitad de todos sus bienes y le apartaron de el arte de la mercadería; porque imaginaba que señor de casas tan hermosas debía ser soldado, tener caballo, halcon y gran compañía, para que las salas no estuviesen vacías ni desocupadas; y así, hizo grandes gastos. Sucedió, pues, que cierto dia pasó el Rey por la calle donde estaban estas casas, y viendo la hermosura de las puertas, quiso entrar en las casas; y cuando estuvo dentro dellas, su hermosura y abundancia le hicieron imaginar algun tesoro, y pensó que aquel mercader tenía muchos ducados. Y entónces dijo á el mercader que le rogaba le prestase mil ducados, los cuales le convino prestar, mal de su grado; y por los grandes gastos que hacía y lo que había prestado, poco tiempo despues no tuvo que comer.» Por eso dijo el gusto á los ojos, que viven por el comer, que vieron mal la hermosura de las casas. Y entónces los ojos dijeron á el gusto que vió mal á la avaricia. «¿Y cómo fué esto? dijo el monje.

—Cuéntase, dijo Raimundo, que había cierto príncipe que era muy avaro, y que cotidianamente imaginaba muchos vasos de oro y plata, sortijas, piedras preciosas y vestidos de seda, adornados de oro y plata. Y por la gran imaginacion que tenía en acumular aquellas cosas, sucedió que un rey tuvo guerra con él; y aquel príncipe, por la gran avaricia que tuvo, y la imaginacion antigua que tenía de juntar y acumular gran tesoro, no pudo imaginar el daño que aquel rey le causó ó que le podía causar, ni tenía soldados que defendiesen la ciudad en que estaba. Y así, vino el Rey y ocupó la ciudad, prendió al Príncipe y tomó su tesoro. Y el Rey le dijo que con aquel tesoro pudo restaurar la ciudad, y hizo fundir oro y que se pusiese en la boca de el Príncipe, y le dijo que bebiese el oro, pues lo había amado tanto; de que murió el Príncipe; y cuando moría, dijeron los ojos á el gusto que había visto mal á la avaricia.»

De los ejemplos de la accion y pasion de el árbol imaginal.

Cuéntase que cierto hombre pecador (que permaneció mucho tiempo en el pecado mortal) fué á cazar y cogió con presteza una liebre, y entónces imaginó la pasion que toleró aquella liebre en la muerte, porque oía que aquella liebre se quejaba mucho, y el lebel rompió sus huesos, de manera que la liebre no pudo defenderse; y por aquella imaginacion que tuvo de la pasion de la liebre, imaginó la pasion que tienen los pecadores en el infierno, y la accion que tienen los demonios sobre ellos, haciéndoles mal; y entónces tuvo voluntad de salir de aquel pecado mortal en que estuvo mucho tiempo, y cuando lo quiso poner en ejecucion, imaginó que la misericordia de Dios era grande, y propuso que en la muerte se confesaria y saldria de aquel pecado; y así, se quedó en él, pero continuamente le recordia su conciencia con la imaginacion que tuvo de la liebre. Y como la conciencia le causaba gran trabajo, quería dejar el pecado; y cuando quería ir á la confesion, se recordaba de la gran misericordia de Dios, y quedaba tan obstinado como lo solia estar; por lo cual, aquel hombre se propuso que de una vez eligiese una de las dos partes, porque no podía sufrir el trabajo en que estaba; y propuso, ó que no imaginase las penas de el infierno que tienen los pecadores, ó que no tuviese esperanza en la misericordia de Dios; y fué entónces á un religioso discreto, á el cual pidió consejo y le contó el trabajo en que estaba. Y le dijo el sabio religioso que subiese á una torre muy alta, y que estuviese algun tiempo arriba sobre la muralla en un pié. Y el hombre pecador subió á la torre, y quiso hacer lo que aquel sabio le aconsejó; pero por la imaginacion, que imaginaba el peligro de la muerte, no se atrevió á hacer lo que el sabio le había aconsejado. Y entónces el sabio le dijo estas palabras, y preguntó cuál era mayor peligro, ó caer de arriba de la torre á tierra, ó caer de esta vida en el infierno. Y entónces el pecador multiplicó tan fuertemente la imaginacion, imaginando las penas de el infierno, que por el temor que tuvo de las pasiones de él, se confesó y esperó en la misericordia de Dios, y salió de el pecado en que estaba, procurando la satisfacción y haciendo vida santa con la gracia de Dios.

De los proverbios de las flores de el árbol imaginal.

Ninguna imaginacion se ve.  
El alma racional duerme cuando mueve la sensitiva sin la imaginacion.  
La imaginativa puede imaginar en un tiempo todo el círculo de la villa, y no todo el círculo de el firmamento.  
En esta vida es mejor imaginar la muerte que la vida.  
Mala es la imaginacion que imagina la hermosura sin la bondad.  
El Príncipe debe imaginar primero las horcas que la corona.  
La imaginacion tiene mayor concordancia con el entendimiento que con la voluntad.  
Sin la multiplicacion de la especie, la imaginacion no se podría extender en la grandeza.

Toda imaginacion es instrumento de el imaginante ó imaginable.

Por el demasiado imaginar enferma la memoria.

De los ejemplos de el fruto de el árbol imaginal.

Cuéntase que el tiempo pasado y el tiempo futuro batallaban sobre la imaginacion, porque cada uno de ellos decia que era suya. El tiempo pasado alegó que la imaginacion era suya, porque imaginaba las cosas pasadas, y el tiempo futuro decia que era suya la imaginacion, porque imaginaba las cosas venideras. Miétras así porfiaban recíprocamente, dijo el tiempo futuro que eligiesen un juez que apaciguase y decidiese aquella porfia, y dijo que fuese juez el tiempo presente, que residia en medio de ambos á dos. Y el tiempo pasado dijo que era verdad que el tiempo presente estaba en medio de ambos á dos, pero no su voluntad, por cuanto amaba más las cosas venideras que las pasadas; y dijo que tenía por bien fuese juez el entendimiento, que está y reside en medio, en cuanto entiende lo pasado y lo venidero. Pero el tiempo futuro dijo que no era juez competente, porque tenía mayor proporcion y concordancia con la imaginacion en las cosas pasadas que en las venideras. Y entónces, no pudiendo convenirse ni hallar juez comun, volvieron á reñir mutuamente. Y por cuanto la imaginacion amaba ser más de el tiempo pasado que de el futuro, por respecto de la memoria, que intercedió con ella, fué vencido el tiempo futuro por el tiempo pasado, el cual dijo á el tiempo presente que hacia mal en no ayudarle, pues le anaba cuanto podia.

De los proverbios de el tronco humano.

La voluntad dijo á los ojos y les preguntó por qué causa miraban de más buena gana las mujeres hermosas que las feas. «Y tú, voluntad, dijeron los ojos, no siendo la mujer hermosa ni la fea de tu naturaleza, ¿por qué amas más las mujeres hermosas que las feas?»  
Dijo el entendimiento á los oidos y preguntóles: «¿Por qué tenéis placer de oír las vanidades?—Y tú, entendimiento, dijeron los oidos, ¿por qué no reprehendes á los hombres que las dicen?»  
Dijo la memoria á la nariz: «¿Por qué tienes placer de oler la rosa?—Y tú, memoria, dijo la nariz, ¿por qué memoras la lujuria por la rosa?»  
Dijo la voluntad á la boca: «¿Por qué comes demasiadamente?—Y tú, voluntad, dijo la boca, ¿por qué no me cierras?»  
Dijo la voluntad á la carne: «Cuando la mujer te toca, por qué te enflamas?—Y tú, voluntad, dijo la carne, por qué no amas la castidad?»  
Dijo el entendimiento á la boca: «Por qué mientes?—Y tú, entendimiento, dijo la boca, ¿por qué no me aconsejas?»  
Dijo el alma á el cuerpo: «Por qué duermes tanto?—Y tú, alma, dijo el cuerpo, cuando yo velo, ¿por qué estás ociosa?»  
Dijo el alma á el cuerpo: «Cuando tienes frio, ¿por qué tiembles?—Y tú, alma, dijo el cuerpo, cuando pecas, por qué no tienes conciencia?»



Dijo el alma á el cuerpo: «Por qué estás enfermo?—Y tú, alma, dijo el cuerpo, ¿por qué no amas la templanza?»

Dijo el alma á el cuerpo: «Para qué mueres?—Y tú, alma, dijo el cuerpo, para qué te apartas de mí?»

De los ejemplos de el brazo humanal corpóreo.

Cuéntase que cierto leon juntó parlamento y tuvo consejo, y preguntó á su pueblo si habia necesidad y carestia en su reino de alguna cosa, ó si tenia algun bruto en su reino, que le fuese inobediente. Y el cervo respondió y dijo que no habia paz en su reino, porque el hombre y el caballo hacian guerra á otros brutos, que mataba el hombre con sus flechas. El leon pidió consejo á la zorra, que es animal muy discreto, y dijo á el leon estas palabras: «Señor, el hombre es animal que usa de arte, con la cual vence y mata los brutos; porque él anda á caballo, que corre fuertemente, y lleva arco y flechas, con que mata á las bestias. Por eso sería bueno que vos tuvieseis paz con el hombre; porque el hombre usa de discrecion y sabe andar á caballo, y tirar con ballesta, que desde léjos mata las bestias, y es más fuerte que tú, porque cuando le falta la fuerza, se ayuda de las artes. Por eso sería bueno que le enviaseis embajadores, que tratasen paz entre vos y él, y entre hombres tales, que fuesen de su corte y amigos vuestros, que le dijiesen bien de vos, y que os hiciesen saber su estado, para que las bestias se pudiesen defender bien, cuando les quisiese hacer mal.» El leon tuvo por bueno lo que la zorra le habia dicho; y ésta dijo que de buena gana iria entre los otros embajadores; pero el perro dijo á el leon que no sería bueno que la zorra fuese de embajador, porque ella come las gallinas que viven y moran con el hombre, y tambien porque se jactaba y proponia presuntuosamente para ser embajador. El leon conoció que el perro decia la verdad, y le eligió para que fuese él por embajador; pero el lobo dijo á el leon que el hombre mataba las bestias que buscaba el perro, y que éste queria ir á el hombre para poder comer pan. Y esto dijo el lobo, para que el perro no fuese á guardar las ovejas. El leon, pues, condescendió con el consejo de el lobo, y preguntó á el perro si sería bueno que el lobo fuese á hacer la embajada. El perro consintió que el lobo pudiese ir á el hombre, para que el hombre le matase, porque mata y come las ovejas. Y por cuanto el lobo tuvo gran voluntad de comer las ovejas, fué á la embajada, no considerando el peligro por razon de la enemistad que hay entre él y el hombre. Entónces, pues, pidió licencia y partió á su embajada. Y cuando llegó á el hombre, ántes que pudiese decir palabra ó mostrar sus cartas, el hombre tiró una flecha á el lobo y le mató, y así se perdió la embajada.

De los ejemplos de el brazo humanal espiritual.

Cuéntase que la memoria, entendimiento y voluntad, quisieron subir á el cielo para ver á Dios; y entónces hubo altercacion entre ellos, porque cada uno queria ir el primero, para ver ántes que los otros la *bondad* de

Dios y su *grandeza*. La memoria, pues, alegaba que ella debia ir la primera, porque recibia primero los objetos, y que el entendimiento y la voluntad los recibian despues; y que cuando el entendimiento y la voluntad dejaban sus objetos, ella los guardaba; y por esto altercaba debia ir la primera. Asimismo alegaba el entendimiento que él debia ir el primero, por razon de que él mostraba los objetos á la voluntad, y la hacia luz é iluminaba en la memoria, con la cual la voluntad hablaba los objetos. Pero la voluntad, alegando por sí, dijo que ella debia ir la primera, porque tuvo mayor *virtud* que el entendimiento y la memoria, en que podia amar lo que el entendimiento no podia entender, ni recordar la memoria, cuando quisieron recordar los hombres y entender algunas cosas que ya son recordadas y entendidas en el tiempo pasado, y ella no puede recordar ni entender en el tiempo presente lo que la voluntad quiere amar. Miétras que todos tres estaban porfiando de esta suerte, vino un ruseñor sobre aquel árbol debajo de cuya sombra estaban, y habiendo oido su altercacion, les dijo que no sabian lo que cierto gentil habia dicho á un cristiano, á un judío y á un sarraceno en cierto libro que hizo Raimundo de el gentil y de los tres sabios. «Y qué fué eso?» dijieron todos tres. Respondiendo el ruseñor dijo que un cristiano, un judío y un sarraceno disputaron delante de un gentil, el cual les rogó que no disputasen con autoridades algunas, las cuales son recordadas, supuestas y amadas; y que no son entendidas segun la naturaleza de el entendimiento, en cuanto son creidas; pero que disputasen segun la naturaleza de el argumento y de la demostracion. Entónces, pues, el entendimiento fué el primero que produjo y dió á luz á la memoria y voluntad para ver si las posiciones que habian hecho eran verdaderas ó falsas. Y así, todos tres ordenaron que precediese la inteligencia. Empero la altercacion y resistencia fué entre la voluntad y memoria sobre cuál de ellas habia de preceder despues de el entendimiento. Y el ruseñor juzgó que antecediase la voluntad, y que fuese la última la memoria. Y por esta razon dijo estas palabras: «Cuéntase que el tiempo futuro y el tiempo pasado vinieron á hospedar en la posada de cierto varon bueno, que se llamaba movimiento, y condujieron un asno, que llevaba los mantenimientos. Aquel buen hombre dijo que no abriria la puerta de la casa hasta que ajustasen y acordasen lo que debia entrar primero en ella, ó la cabeza de el asno ó su cola, y acordaron levemente y sin dificultad que debia entrar primero la cabeza de el asno, segun la naturaleza de su movimiento. Y entónces entró el asno y la cabeza primero, y preguntó el movimiento cuál de ellos debia entrar primero, los cuales dijieron que ya estaba resuelto y determinado en la entrada de el asno, y entónces entró el tiempo futuro primero, y despues el pasado. Conoció pues la memoria que tiene mayor *concordancia* con las cosas pasadas que con las venideras; que la voluntad debia ir primero despues de el entendimiento, y ella la última. Empero miétras todos tres subian á el cielo, habiendo andado mucho y estando ya junto á el sol, se halló fatigado el entendimiento y no pudo sufrir la gran calor de el sol, y entónces dijo á la voluntad que fuese ella primero,

pues no tenía el calor de el sol. Fué, pues, la voluntad primero, despues la memoria, y el entendimiento el último; porque no entendia cosa alguna si no suponía ser verdadero lo que la voluntad y la memoria afirmaban de Dios y de su gran *bondad*.

De los ejemplos de el ramo humanal.

Cuéntase que la oracion quiso subir á el cielo, y el cuerpo rogó á la oracion que le llevase consigo, y dijo la oracion á el cuerpo que era muy pesado y que no podría subir con ella; pero que llevaria su imaginacion, con la cual podría imaginar la *gloria* de el paraíso. Y entónces la oracion subió á el cielo con la imaginacion; y cuando iban subiendo, encontraron á la intencion en el camino; la cual preguntó á la oracion adónde queria ir. La oracion le respondió que queria ir á el cielo, adonde proponia rogar á Dios la diese el paraíso, y que llevaba consigo á la imaginacion, para que pudiese imaginar la *gloria* de Dios; porque no queria quedar en la tierra, que está vecina á el infierno, el cual habia imaginado la imaginacion; y por el temor que tuvo de él, me pidió la llevase conmigo, para estar en el cielo.

«Cuéntase, dijo la intencion, que habia cierto soldado muy rico y bueno en las armas, y que amaba mucho la vanagloria de este mundo. El cual tenía un hijo, y cuando el soldado llegó á la hora de la muerte, dijo á su hijo que siguiese su mismo camino; y este camino era anejo, y pertenecia á las riquezas, honras, osadia, magnificencia y fama. Despues de la muerte de el soldado, vió el hijo enterrar á su padre, y despues de poco tiempo mudó á su padre de un lugar á otro; cuyo cuerpo hedia tanto, que él no podia estar junto á él. Y entónces imaginaba de qué modo su padre habia llegado de honor grande á gran vileza y á la pobreza de amigos; porque ninguno quiso estar junto á él; y cómo habia perdido la victoria que solia ganar en las guerras, y que las gentes no hablaban más de él, porque ya se habian olvidado, y que en su padre no habia quedado nada de cuanto ántes habia amado; porque lo perdió todo con la muerte. Entónces, pues, propuso dejar el mundo, y vendió todo lo que tenía. Y dijo á Dios que queria dar á sus pobres todo cuanto tenía, para que le diese el paraíso y le defendiese de las penas de el infierno. Y despues que dió cuanto tuvo á los pobres, dijo que él queria darse á Dios, para que Dios le diese el paraíso; y entónces entró en una religion, en la cual vivió mucho tiempo obedeciendo á su superior; cantó muchas misas, tuvo muchas aflicciones y atribuciones, y fué paciente en todas, para que Dios le diese el paraíso; y cuando llegó á la muerte se confesó y comulgó, lloró sus pecados y pidió á Dios misericordia, para que no entrase en el infierno, y consiguiese la *gloria*. Pero su alma se fué á el infierno, en el cual estará eternamente padeciendo, y padecerá las grandes penas que están significadas en el árbol eviternal.» La oracion, pues, y la imaginacion se admiraron mucho de lo que la intencion les dijo, particularmente siendo Dios tan justo. Pero la intencion dijo á la oracion y á la imaginacion que fué recto el juicio de Dios en la condenacion de aquel religioso; el cual el bien que hacia, lo hacia más

por el temor de el infierno y para poder conseguir la *gloria*, que por la *bondad* y amor de Dios; «por lo cual, tú, oracion é imaginacion, dijo la intencion, no sabeis lo que el *fin* dijo á el *principio*.—Y cómo fué eso? dijieron la oracion é imaginacion.

—Cuéntase que un *fin* blanco dijo á el *principio* que se vistiese de color blanco y que viniese á estar con él; pero el *principio* se vistió de color negro, y quiso llevarse á el *fin* y quedar con él. Entónces dijo el *fin* que dos contrarios no podian estar bien en un lugar, ni dos dioses en el cielo.» Y de esto conoció la oracion que aquel que tiene intencion de hacer bien, para evitar la condenacion y conseguir la salvacion, desea ser dios; pues quiere ir á el cielo más por su amor que por el amor de Dios, más por su *bondad* que por la *bondad* de Dios, y más por su *gloria* que por la *gloria* de Dios. Y entónces la oracion dijo á la imaginacion que se volviese á la tierra; por cuanto imaginaba demasadamente las penas de el infierno y la *gloria* de el paraíso; porque ella queria sola subir á el cielo, sin alguna naturaleza de el cuerpo, y rogar á Dios la dé gracia de poder tratar principalmente de la honra que le pertenece, segun su *bondad*, *grandeza*, *eternidad*, *poder*, *sabiduria*, *voluntad*, *virtud*, *verdad* y *gloria*.

De los ejemplos de el hábito de el árbol humanal.

Cuéntase que la hermosura y la *bondad* vinieron á cierta señora, para quedarse con ella; y la hermosura quedó en el cuerpo, y la *bondad* en el alma. Y por estos dos hábitos, de que estaba vestida esta señora tenía, gran fama en la ciudad, porque se hablaba muchas veces de su hermosura y *bondad*. Tenía esta señora un marido que era feo y de malas costumbres. Por esto la hermosura de la señora se quejaba á la *bondad* de la torpeza de el marido, porque no le era agradable el comunicar con su contrario. Por lo cual la *bondad* de la señora decia á la hermosura que ella no sabia las injurias que se hacian y decian la llama y el aceite en la lámpara. «¿Y cómo fué eso? dijo la hermosura.—Cuéntase, dijo la *bondad*, que en cierta sala estaba una lámpara, que ardia todas las noches, y la llama alumbraba á otra sala, en la cual estaban pintados un hombre y un demonio; el hombre estaba vestido de vestiduras blancas y tenía muy hermosa figura, y el diablo estaba vestido de vestiduras negras y estaba hecho de muy torpe y fea figura. Y entónces la llama tuvo gran placer en manifestar á aquellas dos figuras, porque por la figura fea de el demonio y negras vestiduras alababan las gentes la hermosura de la figura de el hombre y la belleza de sus vestidos. Miétras la llama se gloriaba de la buena obra que hacia, el aceite se quejó de la llama de que le habia consumido, y dijo que él no queria tener pasion, para que la llama tuviese delectacion. Pero la llama dijo á el aceite que él no podia participar sin trabajo y pasion en la buena obra que ella hacia.» Entónces la hermosura estuvo contenta de el buen ejemplo que la *bondad* contó.

De los proverbios de las flores de el árbol humanal corpóreo.

La vida de el hombre consiste en la *concordancia* de sus partes.